

## Co-construcción de conocimiento, traducción crítica y contra-retóricas del valor. Apalabrando las resistencias al fracking desde el feminismo<sup>1</sup>

María Belén Álvaro

Universidad Nacional del Comahue. [mabalvaro@yahoo.com.ar](mailto:mabalvaro@yahoo.com.ar)

### **Introducción. Lecturas del extractivismo desde la epistemología feminista**

“...si lo que queremos es considerar la exclusión como problema político, como parte de la política misma, entonces no puede decirse que aquellos seres que no aparecen o no tienen «realidad» en términos políticos no ocupan un lugar social o político, o que han sido expulsados y reducidos a su condición de simples entes.”

*Judith Butler. Cuerpos aliados y lucha política.*

La actual fase de acumulación capitalista se expresa en América Latina en un cambio en el modelo de acumulación y de dominación fomentado –entre otros aspectos- por el ciclo de altos precios internacionales de algunos productos primarios a fines del siglo XX y principios del XXI. Seoane (2012) denomina ‘ofensiva neoextractivista’ a este renovado ciclo de expropiación, mercantilización y depredación de los bienes comunes naturales de la región por parte del capital transnacional impulsado por la globalización neoliberal.

De los diversos enfoques producidos en los últimos años sobre el extractivismo, nos interesa situarnos en la perspectiva que lo caracteriza como una actualización del hecho colonial (Machado Aráoz, 2014: 28). Algunos aspectos del extractivismo actual muestran de forma nítida sus modos neocoloniales de someter a los pueblos: las empresas extraen, pero no interactúan; compiten por recursos (agua, energía y tierras) con otras actividades como la agricultura, la ganadería y el turismo; empobrecen la tierra, el tejido social y aísla a las personas; consiguen -presionando económicamente- modificar las legislaciones, y su despliegue territorial constituye un ataque a la agricultura familiar y a la soberanía alimentaria (Bertinat y otros, 2014; Zibechi, 2014). Se ha consolidado, así, un nuevo ciclo en la persistente lógica de colonialidad de la naturaleza que afecta tanto a su realidad biofísica –biodiversidad, fauna, flora,

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en avances del proyecto de investigación D111: Resistencias de las mujeres a la ofensiva neoextractivista en territorios 'arrasados'. Análisis desde la colonialidad de género en Allen, Río Negro. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue.

habitantes humanos- como a su configuración territorial (Toledo, 2008; Alimonda, 2011).

Entendemos que, para poder comprender cabalmente sus alcances en la actualidad regional, debemos situar el análisis en su relación con el patriarcado. La colonialidad produce una combinación particular de la jerarquía varón-mujer, con la jerarquía étnica y de clase, dando como resultado la existencia de una compleja tipología jerarquizada de relaciones sociales originada con la empresa colonial europea hispano-lusitana (Dussel, 1994), cuya vigencia, actualización y prolongación en estructuras de dominación contemporáneas es indiscutible. La colonialidad del poder (Quijano, 2000) necesita operar de una manera específica sobre las mujeres (Segato, 2010). Entender la relación entre colonialidad y patriarcado hoy nos abre a comprensiones fundamentales sobre la relación directa entre extractivismo y los cuerpos de las mujeres y corporalidades feminizadas (niños, ancianos).

Las consecuencias del despliegue de esta lógica de poder han ido configurando un escenario de conflictos socioambientales (Martínez Alier, 2004; Walter, 2009) constantes. La nueva ola de acumulación originaria extiende su control sobre toda la riqueza natural, sobre los territorios (rurales, urbanos) y sobre el cuerpo de las mujeres (Federici, 2013). Controlar el cuerpo de las mujeres, como máquina de producción de fuerza trabajo, es la actualización para el sistema capitalista del control de la resistencia de las comunidades.

Asimismo, recientes investigaciones dan cuenta de que son las mujeres quienes se ubican hoy en primera línea en la defensa de los bienes comunes. Al respecto, señalan que las mujeres dan cuenta de concepciones distintas del concepto moderno y antropocéntrico (y desde ese punto androcéntrico) de “naturaleza”. Muestran percepciones más ligadas a las consecuencias de los impactos ambientales en la vida cotidiana (salud, entorno, bienestar de su persona y de otros/as, etc.) y por ende, mayor creatividad en las resistencias al modelo vigente que transforma y amenaza sus condiciones de vida (García Ramón, 2008, Svampa, 2016).

Una explicación a este hecho la introduce Federici (2014) cuando señala que una de las grandes derrotas que sufrimos los seres humanos con el capitalismo es que no sólo hemos perdido los medios económicos de autosubsistencia, sino también de conocimiento de la relación entre la esfera productiva y la reproductiva. Las mujeres en

tanto sujetos históricamente responsabilizados del trabajo reproductivo, han mantenido por ello mismo una relación con los bienes comunes más estrecha que los hombres. La relación histórica de las mujeres con el trabajo de reproducción social conlleva una tremenda carga de conocimiento que han logrado en cierta manera preservar y las sitúa hoy en una situación diferencial de valoración social del territorio (Svampa, 2016).

Se suscita un registro diferencial de género frente a un modelo de capitalismo que produce sus propios dispositivos de regulación de las sensaciones y soportabilidad social (Scribano, 2007) con el sello de las distinciones patriarcales que lo legitiman y aseguran su reproducción. Las mujeres suponen la fuerza de oposición principal en el proceso de mercantilización total de la naturaleza (Federici, 2014) porque son quienes - ante un nuevo proceso de acumulación primitiva- comprenden que los seres humanos somos eco-dependientes para producción y la reproducción de lo social.

Lejos de lecturas esencialistas en relación al trabajo reproductivo, intentamos mostrar que el conocimiento y las luchas que las mujeres han acumulado, son parte de su resistencia histórica a la modernidad y al capitalismo; una cuestión de poder y de seguridad biopolítica que pone énfasis en la solidaridad, la cooperación, y posee una alta potencialidad emancipatoria. La distinción entre ‘lo masculino’ predominante y dominante, y ‘lo femenino’ como forma ‘otra’ de conocimiento del mundo emerge como distinción, como resistencia y como lucha. Introducir en las resistencias de las mujeres la mirada desde la colonialidad de género nos da la posibilidad de iluminar en la memoria de largo plazo todos los otros aspectos de la transformación impuesta a la vida de las mujeres, pero también de las comunidades. Se juega en ellos la potencialidad analítica de darle un real estatuto epistémico a la colonialidad de género para el estudio de un proceso que mercantiliza progresivamente las vidas humanas.

Nos situamos en esta problemática entendiendo que en el capitalismo heteropatriarcal hay trabajos, esferas y sujetxs que resultan invisibilizados y que la resolución de la vida es un asunto que se encuentra feminizado y privatizado en la esfera de los hogares. Sabemos que los procesos de explotación de la naturaleza en la fase actual conllevan más violencia sobre los territorios y las personas. La relación entre capitalismo y patriarcado anuda en los cuerpos de las mujeres y corporalidades feminizadas (Ciriza, 2018). Nos proponemos, a través de “patrones de organización de los datos históricos no reconocidos con anterioridad” (Harding, 2010, p. 11) comprender los anudamientos subjetivos en las experiencias, que dan cuenta de las desigualaciones (procesos de

inferiorización, discriminación y fragilización; Fernández, 2014) propias del extractivismo en mujeres y subjetividades feminizadas (niños, ancianos, etc.) en contextos de despojo.

### **Localidad de Allen: matrices productivas y reproducción social de la vida.**

El municipio de Allen, provincia de Río Negro, constituye uno de los casos emblemáticos de extracción de hidrocarburos no convencionales en la Patagonia argentina (Bertinat y otros, 2014). Ubicada a 16 km de la confluencia de los ríos Neuquén y Limay, Allen (Río Negro, Argentina) forma parte de la región conocida como Alto Valle, que se extiende a lo largo de unos 90 km en el norte de la Patagonia (Alvarez Mullaly, 2016). Tiene jurisdicción sobre un ejido con una superficie 12.826 ha, 6.500 bajo cultivo; y es la sexta ciudad más poblada de la provincia de Río Negro, con 30 mil habitantes según el Censo Nacional de Población 2010 (INDEC, 2010). A partir del fuerte impulso gubernamental a la explotación no convencional en general y al megaproyecto Vaca Muerta<sup>2</sup> en particular, la explotación de gas *tight* en la localidad se convierte en prioridad del Estado nacional y provincial en la última década.

Para una caracterización de las matrices productivas que durante el siglo XX y XXI estructuran las relaciones sociales de esta localidad, y comprender desde una epistemología feminista las dinámicas socioterritoriales actuales, definimos con Segato (2006) al territorio como apropiación política del espacio, que en su administración, delimitación, clasificación, habitación, uso, distribución, defensa y, muy especialmente, identificación es ámbito bajo el control de un sujeto hegemónico (individual o colectivo). Tomamos a la territorialidad como experiencia particular, histórica y culturalmente definida del territorio; son por tanto indisociables de las categorías de dominio y de poder que marca la identidad de su presencia y la existencia de un “otro”. “El territorio siempre existe marcado por los emblemas identificadores de su ocupación por un grupo particular, inscripto por la identidad de ese grupo que lo considera propio y lo transita libremente” (Segato, 2006, p.131).

#### *La matriz frutícola*

---

<sup>2</sup> El ‘Proyecto Vaca Muerta’ se extiende para pensar toda una zona con potencial hidrocarburífero no convencional, incluso cuando las perforaciones no se están haciendo en esta formación geológica sino en la Cuenca Neuquina entre las que se encuentran también varios proyectos de explotación de *tight gas* que se extienden por las provincias de Neuquén y Río Negro. Ministerio de Energía de la Provincia de Neuquén: [http://hidrocarburos.energianeiquen.gov.ar/?page\\_id=231](http://hidrocarburos.energianeiquen.gov.ar/?page_id=231). Recuperado el 18 de mayo de 2018

Posterior al genocidio practicado por el Estado sobre los pueblos originarios que habitaban la región patagónica, el proceso de poblamiento se estructura en la localidad en las primeras décadas del siglo XX. El perfil productivo estuvo desde sus inicios orientado principalmente hacia la fruticultura de peras y manzanas para el mercado internacional, consolidando una matriz económica sobre una estructura social agraria protagonizada por la producción familiar capitalizada (chacarera, tipo farmer) sobre la base de pequeñas y medianas explotaciones adquiridas por migrantes europeos con la ayuda de créditos bancarios; y con obras de infraestructura financiadas por el Estado argentino que contribuirían a la valorización del capital inglés.

Por la forma “híbrida” en su composición capital-trabajo (familiar), desarrolla una lógica de participación en el mercado que la diferencia de las empresas agrarias típicamente capitalistas (Álvaro, 2013). Estructura una economía de las prácticas de producción material y simbólicas (de intercambio y socialización) hegemónicas durante gran parte del siglo XX con centralidad en la forma de vida agraria, el núcleo doméstico y la figura masculina propietaria de la parcela como eje de la misma (Álvaro & otros, 2018). El sujeto “hegemónico” que traza la centralidad de este régimen a partir de la cual se organizan las ‘prácticas divisorias’ y la experiencia social es el cuerpo masculino, heterosexual, europeizado, de clase media, “padre” de familia chacarera.

La contrafigura de este tipo social es el trabajador agrario temporario “golondrina” (proveniente de Chile en la oleada migratoria predominante de la segunda parte del siglo XX<sup>3</sup>), también con un núcleo doméstico subalterno de referencia, acompañante de la migración que, en muchos casos, encontró “opciones complementarias que le permitieron asentarse en forma definitiva” (Bendini y Radonich, 1999, p.43) en el Valle, en zonas aledañas a las chacras, denominadas ‘calles ciegas’.

En este esquema las mujeres han sido integradas como sector subalternizado, tanto en las unidades domésticas chacareras, como en las trabajadoras, donde las interseccionalidades de clase, etnia y género las colocan en lugares ‘otros’ del entramado territorial, de manera diferencial. El usufructo de su trabajo de cuidados, afectivo y productivo es apropiado al interior de los núcleos domésticos. Asimismo, en tanto que hay trayectorias de profesionalización o desarrollo comercial en la segunda generación de chacareras, en el caso de las trabajadoras migrantes las inserciones

---

<sup>3</sup> Según el último censo, de las cerca de 60.000 personas de origen chileno que viven de manera permanente en Río Negro y Neuquén, una gran mayoría llegó al país antes de 1991 y buena parte supera los 40 años. (CNA 2010)

laborales fuera de su núcleo doméstico son en chacra especialmente en poda y clasificación, “en el empleo doméstico o en la industria del empaque de fruta” (Trpin, 2007, p. 6).

Tal como afirma Trpin (2007), si bien la producción de peras y manzanas para la exportación se caracteriza por absorber principalmente mano de obra masculina, las mujeres migrantes desde su llegada al Alto Valle han participado de manera asalariada en las chacras con culturales de menor remuneración. En el caso de las trabajadoras rurales, el empleo formal dentro de la cadena frutícola ha estado fuertemente supeditado a los ciclos de expansión y crisis de la actividad. Tal como refieren Miralles y Radonich (2003), la vulnerabilidad laboral de las trabajadoras va más allá de la precarización del empleo, se concentra históricamente en mayor proporción en tareas y puestos de trabajo no calificados o de menor calificación en relación a la fuerza de trabajo masculina, y a partir de la década del '90 implica además una nueva organización de los procesos de trabajo con perfiles más flexibles, inserción transitoria y discontinua y externalización de funciones anteriormente integradas a la empresa.

En tanto, en el ámbito doméstico han sido responsabilizadas de la reproducción de la cotidianeidad de las familias trabajadoras, desde la totalidad de las tareas domésticas y crianza de hijos, tareas cuidado de huertas en espacios propios, y cría de animales para autoconsumo y venta ocasional. “En las chacras del Alto Valle las familias migrantes se constituyen así en soporte productivo (...) al tiempo que son hombres y mujeres emparentadas que cotidianamente reproducen su condición de familia trabajadora” (Trpin, 2007, p. 4).

El acceso no mercantilizado para ambos grupos familiares (chacarero y trabajador) a ciertos bienes comunes (como la leña disponible en las chacras para enfrentar el clima patagónico y la producción de alimento con distintos grados de procesamiento para la autosubsistencia) ha sido parte de este esquema de reproducción de la vida (Álvaro & otros, 2018), donde la combinación entre elementos mercantilizados y no mercantilizados forma parte estructurante de las relaciones sociales y las dinámicas de intercambio.

Cabe destacar que, en los momentos más álgidos de las crisis de este modelo, donde estas formas reproductivas se encuentran seriamente amenazadas, emergen en el entramado agrario “movimientos sociales y acciones colectivas que cuestionan al Estado y al sistema político: son las acciones de protesta de mujeres, de jóvenes, grupos

étnicos, entre otros, en los que confluyen numerosas variables dentro de un mismo movimiento” (González, 2009, p.2). El Movimiento de Mujeres en Lucha de Río Negro y Neuquén surgido en 1998 se centra en acciones colectivas que logran resituar el endeudamiento familiar en el espacio público como problema social, y frenar remates. De acuerdo con González (2009), esto marca un proceso de politización creciente en las vidas cotidianas de las mujeres rurales con un nuevo tipo de prácticas y de solidaridades compartidas. En la actualidad podemos aún afirmar que, si bien esta emergencia no tuvo una fuerza de continuidad que trascendiera la fuerte especificidad de clase que la caracterizó (propietarias de la tierra), marca la emergencia de un sector hasta entonces invisibilizado en la producción frutícola: las mujeres.

Actualmente la cadena productiva de manzana y pera, en las provincias de Río Negro y Neuquén, representa aproximadamente el 85% de la superficie cultivada con pepita del país, 85% de la producción y el 95% de las exportaciones en fresco e industriales. El 70% de los productores, en su mayoría familiares y familiares capitalizados, no superan las 20 ha y ocupan el 30% del área plantada en la región (Giancola & otros, 2017).

El proceso de concentración y transnacionalización de la cadena frutícola se expresa en el deterioro de la participación chacarera en el eslabón primario de la cadena frutícola por expulsión de explotaciones, tal como expresan con contundencia los datos agregados. Entre 1988 y 2008 hubo una disminución del 33 por ciento de los productores, del 60 por ciento del trabajo familiar en chacra y aumentó la contratación de trabajadores no familiares en un 24 por ciento. En esta última década (2008-2018) existe una disminución del 18 por ciento de los productores y el 93 por ciento de quienes fueron expulsados del sistema han sido los productores de menos de 30 ha (Lojo, 2018), manteniéndose la misma tendencia para la localidad de Allen. Se estima, además, unas 15.000 hectáreas en estado de abandono y semi abandono (Catoria, 2017). En este momento, los productores de menos de 10 ha son más de la mitad del total (52%), y poseen el 14 por ciento de la superficie neta total frutícola, mientras que los productores de más de 50 ha son el 5 por ciento del total, y concentran casi la mitad (44%) de la superficie neta frutícola (Senasa, 2016).

#### *La matriz extractiva*

En la Argentina, el modelo extractivista iniciado por el neodesarrollismo se radicaliza a partir de fines de 2015 con la asunción al gobierno de una fuerza política neoliberal, profundizando la alianza Estado-empresarial, con miras a un proceso de acumulación de

capital liderado por las exportaciones, la inversión transnacional y el endeudamiento externo (Feliz, 2016). La particularidad de los hidrocarburos no convencionales está dada porque el *tight gas*, *el shale oil* y *el shale gas* están incrustados en arenas compactas (*tight*) o en arcillas (*shale*) y es necesario realizar múltiples fracturas para obtener el recurso. Por su parte, los discursos de empresarios/as y gobiernos pretenden que las comunidades afectadas asuman la carga de la prueba de la aplicación de la técnica experimental del fracking, exigiendo que éstas demuestren los riesgos de la actividad, en contra de lo que marca la Ley 25.831 de “Régimen de libre acceso a la Información Pública Ambiental”. Por otro lado, se viola el principio precautorio bajo el cual la técnica de la fractura hidráulica solo puede ser autorizada si los actores que la promueven logran probar su inocuidad, es decir, que no ocasionará daños en la salud de las personas y el

ambiente (Ley 25675).

La intensa estrategia comunicacional del frente estatal-empresarial-mediático busca legitimar minimizando los riesgos ambientales, silenciando las críticas e invisibilizando cuestionamientos. ‘Fracking seguro’ y ‘controles serios’ son consignas que intentan instalar que el método es no sólo necesario sino además seguro y altamente beneficioso para el desarrollo regional. (Svampa y Viale, 2014).

A causa de las múltiples dificultades que enfrentan en la actualidad los/as chacareros/as y productores/as independientes para la reproducción social (falta de acceso al crédito, endeudamiento con organismos privados y públicos, dificultades para el acceso a tecnología) se genera un escenario apto para el crecimiento de la actividad extractiva. En aquellos estratos productivos donde la vulnerabilidad es extrema, la renta de la tierra representa una alternativa a la descapitalización en curso (Álvaro, 2015). YSur genera ofertas a los/as productores/as locales para alquilar parte de sus tierras (áreas de entre 1 y 1,5 ha) con el fin de destinarlas a la explotación petrolera, a través de contratos bianuales de servidumbre de renovación automática. Las consecuencias de ello son evidentes: aumenta la cantidad de hectáreas bajo riego con usos no productivos, avanza el paisaje extractivo en las cercanías a la ciudad (altas torres petroleras, plataformas multipozos, gasoductos) y largas filas de camiones se abren paso por entre las plantaciones.

Si bien entendemos con Gudynas que la calificación de ‘extractivismo’ debe ser extensiva a algunos rubros agrícolas, como es el caso de los monocultivos extensivos

para exportación; ya que operan bajo las mismas lógicas productivas y de comercialización internacional que se observan en la minería o los hidrocarburos. (Gudynas, 2011), nos parece importante en este contexto realizar las distinciones que permitan pensar en la sostenibilidad de la vida en cada contexto y las posibilidades o no de desarrollar escenarios de soberanía alimentaria y construcción de bienes comunes.

En la región, algunos estudios como el de Mendía y otros (2017), documentan que el tipo de riego ‘gravitacional’ que se realiza en las chacras a partir de los canales (por manto y surco) ha contribuido a la creación en el Valle de una cobertura verde interfilar (entre filas de árboles de pepita) ‘plena’, que constituye una técnica de manejo excelente para controlar las emisiones gaseosas y contribuir a la mitigación del calentamiento global. Hasta el 2010 el balance logrado entre emisión de carbono y secuestro era óptimo. “La estimación de la velocidad de crecimiento de la población para el 2020 plantea la necesidad de un crecimiento del 10 al 20% de la superficie regada con cobertura vegetal para mantener el equilibrio y ser una comuna sustentable” (Mendía y otros, 2017). Con el avance del fracking y el proceso de concentración y expulsión de la pequeña y mediana producción frutícola que asume varios perfiles (fracking, urbanización, nuevos usos por abandono de chacras, etc), la anulación de canales secundarios de riego por corte o falta de mantenimiento, nos permiten caracterizar un escenario de grandes emisiones de carbono en Allen, pero también en todo el Valle, que perjudican la vida en su totalidad.

Actualmente en la localidad se explota uno de los cinco yacimientos de gas más grandes del país, donde se produce el 20% del tight gas que genera la petrolera nacional en todo el país y se encuentra entre los cinco yacimientos no convencionales de gas con mayor producción en la Cuenca Neuquina. Más del 50% de lo que recauda la Provincia Río Negro por la extracción de gas está ligado a la producción en Allen. Existen actualmente 130 pozos en producción y se proyecta 93 pozos más en los próximos cuatro años, unos 14 pozos por semestre. Los equipos de perforación y de terminación representan unos 180 puestos de trabajo permanentes hoy ocupados con trabajadores de Neuquén, mayormente. En trabajo permanente de operación y mantenimiento, los puestos son administrados desde una empresa tercerizada (Mirasal) y el 95% de los empleados son rionegrinos (Diario Río Negro, 25-02-18).

Existe evidencia documentada de los graves impactos ocasionados por el fracking para extracción de hidrocarburos no convencionales en diferentes elementos del ambiente, en

la salud de las personas y en los medios de vida de las comunidades. Dicha evidencia proviene principalmente de los países pioneros en la aplicación de esa técnica y señala grave contaminación de aguas superficiales y subterráneas, del suelo, emisiones fugitivas de metano que agravan el cambio climático y el riesgo de inducción de temblores, entre otros impactos (Álvarez Mullally & otros, 2017).

En la localidad de Allen, puntualmente, eventos (derrame de hidrocarburos, temblores que afectaron edificaciones) producidos en las calles ciegas y barrios de trabajadores/as rurales cercanos a las chacras, tuvieron un momento de mayor visibilización entre 2013 y 2015, que ya no es tal, y donde la presencia de las mujeres tuvo un fuerte protagonismo. Esta presencia aporta elementos singulares que nos llevaron a privilegiar sus voces para conocer los impactos del fracking en territorios agroalimentarios y las resistencias que emergen a partir de los mismos.

Esto implica una profunda transformación a la forma que adquiere la estructura social local y a su anclaje territorial. Al proceso de deterioro de la producción primaria frutícola en manos de unidades mercantiles simples (chacareros/as) basadas en la unidad capital-trabajo familiar para la producción artesanal de fruta se le aviene una ‘salida’: el arrendamiento para la explotación hidrocarburífera intensiva, con un perfil más capitalista-rentista. A la formulación masculina hegemónica de la fruticultura se le superpone la figura masculina del ‘petrolero’: aislada de su entorno vital, desanclada del ámbito reproductivo y cuya experiencia central es la de organizar y ejecutar el despojo al territorio para la generación de hidrocarburos sin registro de impactos ambientales o sociales. Las condiciones de vida de sectores que históricamente se asentaron en el Valle para la reproducción de la vida en cercanías a las chacras, se ven amenazadas por una actividad extractiva que avasalla el espacio.

El tipo de experiencia social que privilegia el extractivismo es masculina, heterosexual, blanca, de clase media, con rasgos de apropiación violenta de la “naturaleza”. Esto da lugar a un sistema de prácticas que traducen a las relaciones sociales de trabajo reproductivo las formas “eficaces” de esta forma social de producción. A decir de Palermo (2017) la construcción de la masculinidad dentro del orden patriarcal de la sociedad capitalista es maximizada acorde a los objetivos de productividad de la industria hidrocarburífera, donde se produce una “manufactura de la masculinidad” en tanto “formas de comportarse como hombres” (2017, p. 26) propias de una actividad concreta que busca asegurar su reproducción a partir de prácticas y discursos que

instituye hegemónicos, en particular en el espacio de trabajo, pero con impactos hacia la configuración social más amplia en la que tiene lugar central esta matriz productiva.

Hipotetizamos que en estos ‘territorios arrasados’ (Linsalata y Navarro, 2014) se genera una crisis de la reproducción social que hace peligrar el trabajo vivo útil para la producción y reproducción de la vida humana. Hacemos referencia a la reproducción social de la vida en tanto “formas concretas que toman las estrategias para gestionar la vida cotidiana” (Tzul Tzul, 2016, p.134). En nuestras sociedades occidentales la responsabilidad económica última de sostener la vida está privatizada en los hogares (porque la vida económica se gestiona en esos ámbitos) y feminizada (la mayor parte del tiempo de trabajo dedicado a sacar la vida adelante es tiempo de las mujeres) (Pérez Orozco, 2014).

Tzul Tzul nos invita a preguntarnos cuáles son los procesos que implican, en estos territorios de despojo, hacer posible la vida “¿cómo en medio de las agresiones y el despojo gestionamos y calculamos el disfrute de nuestras vidas?” (2016, p 133). En este sentido, la economía feminista de la ruptura interpela a desplazar el eje analítico desde los procesos de valorización de capital hacia la amplitud de los procesos de sostenibilidad de la vida (Pérez Orozco, 2014), para interrogarnos cómo desde estructuras sexuadas se feminiza y privatiza su resolución, y de qué manera eso impacta en las condiciones de reproducción social de las propias mujeres. Las maneras de gestionar el bienestar o el placer abren espacios de escucha y conversación desde donde se construyen y visibilizan las resistencias.

Abordar el extractivismo desde la colonialidad de género habilita la mirada sobre los ‘despojos múltiples’ (Navarro y Composto, 2014) a los territorios y los cuerpos, que abarcan los producidos en la relación de explotación en el proceso de producción (de capital), pero que amplía la lente a la expropiación de toda la riqueza concreta susceptible de ser producida a través de otros vínculos y relaciones humanas. Son contextos de despojo donde la gente está siendo desposeída de los bienes más básicos, aquellos más ligados a la reproducción de la vida. Lo que se vulnera en definitiva es el acceso a los medios para la reproducción social y nos interesa conocer cuáles son las formas que se siguen construyendo para hacerla posible.

**El lugar de las mujeres como lugares de la resistencia. Reponer el estatuto epistémico de las voces concedoras del territorio.**

Quienes se encuentran expuestxs a la violencia sin la protección básica que proporcionan las leyes no están por ello fuera de lo político o desprovistos de toda forma de acción. Como es natural, necesitamos de un lenguaje que describa ese estado de exposición intolerable, pero este ha de reconocer todas las formas de acción y resistencia de esos grupos, todas las formas en que cuidan de los demás o establecen redes de apoyo.

*Judith Butler. Cuerpos aliados y lucha política*

Cuando problematizamos la presencia del extractivismo en territorios habitados, nos preguntamos con Butler: “¿Qué lenguaje político tenemos en la recámara para describir esta exclusión y las formas de resistencia que quiebran, abriéndola, la esfera de la aparición tal como está delimitada en la actualidad?”. Para poder comprender los efectos de un régimen de poder y gobierno de la vida tal en el marco de una configuración neoliberal, hemos de poder analizar la trama operante entre poder y formas de resistencias (Foucault, 1988) que se produce al interior del mismo. Porque la resistencia surge en primer lugar, es lo opuesto a la obediencia, la resistencia es un elemento en la relación estratégica de poder, y su punto de partida la situación con la que se enfrenta (Foucault, 1981) para liberarse de las prácticas discursivas del poder.

Es en la búsqueda de respuestas a estos interrogantes que trabajamos con los relatos de mujeres referentes de la localidad y mujeres trabajadoras habitantes de barrios rurales aledaños a las superficies de perforación. Sus miradas y saberes (re)ponen discursivamente los efectos multiformes de la imposición de la matriz productiva neoextractivista y la materialidad de las prácticas que se vuelven necesarias para el sostenimiento y reproducción de las vidas y de los bienes comunes en el territorio.

Lejos de lecturas esencialistas en relación al trabajo reproductivo, intentamos mostrar que el conocimiento y las luchas que las mujeres han acumulado, son parte de su existencia histórica a la modernidad y al capitalismo; una cuestión de poder y de seguridad biopolítica que pone énfasis en la solidaridad, la cooperación, y posee una alta potencialidad emancipatoria. La distinción entre ‘lo masculino’ predominante y dominante, y ‘lo femenino’ como forma ‘otra’ de conocimiento del mundo emerge como distinción, como resistencia y como lucha. Introducir en las resistencias de las mujeres la mirada desde la colonialidad de género nos da la posibilidad de iluminar en la memoria de largo plazo todos los otros aspectos de la transformación impuesta a la vida de las mujeres, pero también de las comunidades. Se juega en ellos la potencialidad

analítica de darle un real estatuto epistémico a la colonialidad de género para el estudio de un proceso que mercantiliza progresivamente las vidas humanas.

No podemos pensar por fuera del territorio y sus relaciones qué tipo de mujeres, qué sensibilidades habitan esos territorios; nuestro interés está puesto en saber cuáles son las subjetividades situadas, desde y para las cuales construyen posibles resistencias. No planteamos una práctica homogénea, un recorrido social unívoco en esas luchas. Como apuesta epistemológica nos proponemos romper con propuestas heredadas de concepciones androcéntricas, y reponer -desde lugares no hegemónicos y experiencias situadas- caracterizaciones de los impactos del extractivismo en la reproducción de la vida. Buscamos darles contenido político a las experiencias invisibilizadas, pensando la palabra como medio de reconstrucción/transformación de la realidad y terreno de disputa. Nos proponemos, en palabras de Tzul Tzul “iniciar un diálogo con aquellas mujeres que (...) también dibujan en sus horizontes estrategias para reproducir material y simbólicamente la vida de manera digna, para pensar la transformación desde el mundo de la reproducción” (2016, p. 134).

### **La apuesta metodológica. Desafíos desde la ‘proximidad histórica’**

“la razón de que las voces de las mujeres sean escuchadas y atendidas es que las articulaciones de la experiencia son los puntos cruciales en la determinación de la condición de las personas en la comunidad.

Esto no sólo es una razón epistemológica, sino moral y política, que demanda que las voces de las mujeres sean escuchadas, después de milenios de androcentrismo”.

*Lugones y Spelman en Delgado Ballersteros. Conocerte en la acción y el intercambio.*

Nuestra propuesta de investigación se enmarca en las epistemologías feministas de la ‘objetividad situada’ (Harding, 1987). Buscamos crear patrones de conocimiento distintos a los androcéntricos hegemónicos desencarnados, de herencia moderna a partir de la vivencia en y desde el cuerpo de las mujeres. Somos un equipo de investigación integrado por docentes, estudiantes y graduados que entendemos la ética de la investigación desde una objetividad encarnada, que no niega su posición para afirmar algo sobre el mundo, sino que huye de la posición objetivista y de pretensión absoluta del ‘punto cero’. Las salidas ‘a campo’ son realizadas exclusivamente por las mujeres, en ellas se producen los encuentros que más abajo describimos. Los varones que nos acompañan en la investigación lo hacen en las reuniones que tenemos mensualmente en la universidad, desde charlas, escritura, intercambios analíticos; pero no participan de los encuentros en el territorio como decisión colectiva fundamentada en priorizar el

entremujeres. Sus propios trabajos de investigación son realizados desde aristas donde el enfoque de género funciona como aporte y vigilancia epistemológica, pero son elaborados autónomamente, tomando otras claves analíticas del extractivismo.

En este esquema, buscamos superar la dualidad sujeto-objeto, definiendo la relación de investigación de manera desesencializada, como un cuerpo-a-cuerpo, desde la proximidad histórica que hace posible el encuentro de nuestras y sus trayectorias de vida; un encuentro de puntos de vista que aporten a una re-construcción desde miradas posicionadas, reconocidas y en la medida de lo posible, explicitadas. En palabras de Haraway, “la lucha política consiste en ver desde las dos perspectivas a la vez, ya que cada una de ellas revela al mismo tiempo tanto las dominaciones como las posibilidades inimaginables desde otro lugar estratégico” (1984, p.8).

Nos proponemos un esquema exploratorio-descriptivo que inscribe los aportes en un campo novedoso de indagación ubicado en la intersección del estudio de las consecuencias del desarrollo del capitalismo en su fase extractivista para la vida humana desde el punto de vista situado de las mujeres y corporalidades feminizadas. A partir de la variable central: *‘resistencias que construyen las mujeres frente a los efectos de la “ofensiva neoextractivista” para la reproducción social de la vida, los territorios y los cuerpos, en la localidad de Allen, Río Negro* nos planteamos un abordaje predominantemente cualitativo, sustentado en un enfoque etnográfico.

Planteamos un diseño de tipo flexible (Mendizábal, 2006), aludiendo a la estructura que subyace a la investigación, en un ida y vuelta no lineal entre los datos y la teorización (Blumer, 1982), que se articula adecuadamente con el esquema exploratorio-descriptivo anunciado. Esto nos permite la posibilidad de revisar decisiones de acuerdo al proceso de co-construcción de los datos que se va gestando. El procedimiento intensivo (muchas variables, pocas unidades de análisis) se lleva a cabo a través de un proceso de selección de los casos por muestreo intencional ‘bola de nieve’, hasta alcanzar el punto de saturación teórica, pero sin forzar el cierre de la muestra.

En una primera etapa nos abocamos a caracterizar a partir de datos secundarios e investigaciones previas las ‘prácticas divisorias’ (Foucault, 1988) que la matriz frutícola primero, y luego la extractivista vienen imprimiendo en la localidad. A modo de “grilla colonial”, su descripción nos permite esbozar los procesos de objetivación y diferenciación de los cuerpos y territorios impresos a partir de las principales

actividades económicas. Como fuentes de información secundaria se utilizan datos estadísticos de organismos estatales, bibliografía y registro documental, en especial material producido por el Observatorio Petrolero Sur<sup>4</sup> (ver apartado anterior).

Una segunda etapa consiste en conversaciones con mujeres de la localidad acerca de la reproducción social en sus vidas cotidianas en territorios perforados. La información primaria se construye a partir de entrevistas individuales con bajo nivel de estructuración (Cruz, Reyes y Cornejo, 2012) a mujeres rurales de Allen y mujeres referentes de la localidad. Las técnicas de construcción social del dato que elegimos para dar forma a las entrevistas individuales son los autorrelatos (Cruz, Reyes & Cornejo, 2012), técnica cualitativa que es parte del enfoque biográfico, diálogo entre los investigadores y otros participantes de la investigación, encuentro histórico, contextual, donde ocurre aquello que es posible convertir, a partir de análisis interpretativos, en conocimiento científico. Se triangulan con la realización de entrevistas grupales, en tanto instancias de co- construcción colectiva y participativa (Figari, 2010) donde se rescaten los aspectos relaciones constitutivos de la reproducción de la vida, y la observación participante con escucha etnográfica (Segato, 2010).

Realizamos una ronda de entrevistas con mujeres *referentes* de la rur-urbana localidad Allen durante los últimos meses de 2016 y el primer semestre del año 2017; mujeres que por su inserción militante (laboral o no) participan de resistencias al extractivismo en sus múltiples manifestaciones (colectivas, domésticas, individuales). Durante el segundo semestre de 2017 se realiza a una segunda ronda de entrevistas, ahora a mujeres trabajadoras rurales *residentes* en dos barrios aledaños a las torres de perforación: Costa Blanco y Calle 10. La muestra quedó compuesta por 10 entrevistas a referentes y 14 entrevistas a mujeres residentes rurales y una entrevista grupal. En todos los casos las entrevistas se llevaron a cabo en el lugar de trabajo o de vida de las mujeres y se utilizó la misma guía de entrevista. El cierre de cada ronda de entrevistas estuvo dado por el alcance al punto de saturación teórica alcanzada sobre determinados puntos -algunos contemplados por el mismo diseño de la investigación, otros emergentes. La entrevista grupal sucede como forma de encuentro y como emergente impensado y potente, donde el abordaje de aspectos tratados en las entrevistas individuales aporta a la resignificación de lecturas individuales y fortalecimiento de

---

<sup>4</sup> <http://www.opsur.org.ar/blog/>

acciones que politizan sentidos acerca del extractivismo y potencian entramados solidarios.

Desde la puntuación de insistencias (Deleuze en Vicens, 2017) ordenamos y sistematizamos los relatos de las mujeres para poner en visibilidad y enunciabilidad reiteraciones discursivas en tanto cristalizaciones de sentido que emergen durante las entrevistas. El acto de resaltar algún elemento que ‘insiste’ conlleva a realizar un trazado en donde “el propio arte de distinguir opera puntuación y provoca, dispone, crea condiciones para la producción de un sentido, ya que detiene, sitúa y enuncia un punto en el flujo de experiencia.” (Fernández, 2008, p.160). La insistencia no dará a quien indaga la comprensión de aquello que está circulando sino la posibilidad de visibilizar “tramas narrativas”, no dejando que se produzcan lecturas en un solo sentido y permitiendo luego la interpretación hermenéutica (Vicens, 2017).

Los discursos de las mujeres entrevistadas tienen carácter histórico en sentido descriptivo y explicativo, reconstruyendo el escenario actual desde su mirada sobre lo que sucede en la ciudad de Allen. La forma que adquieren estas intervenciones es de carácter testimonial en sentido de Agamben “es una potencia que adquiere realidad mediante una impotencia de decir y una imposibilidad que cobra existencia a través de una posibilidad de hablar” (Agamben en Ciriza, 2008: 68). La ‘testimoniante’ se hace protagonista, trae la historia referida al pasado, pero también como suceso que acontece. La memoria se presenta como la experiencia vivida o la construcción social. Se trata de la conformación del testimonio como fuente histórica (Ciriza, 2008: 66).

Dimitimos del positivismo que concibe la doble existencia de la validación (externa-interna), nos reconocemos subjetividades involucradas en el proceso de enunciación y producción de sentidos con otros sobre fragmentos no azarosos de ese mundo. En ese sentido, nos reapropiamos analíticamente de la validez interna como progresivo ajuste entre las herramientas conceptuales que elegimos provisoriamente necesarias y una práctica ético-política desde la que hacemos uso de las mismas nunca en solitario. Asimismo, quienes son en el campo aportan desde sus experiencias y sentidos creatividad, validez ‘externa’ en tanto co-construcción social. Recuperamos ambos aspectos analíticos -indisociables- en lo que construimos como experiencia de

*validación ético-política* que produce un trabajo grupal abierto, desde la proximidad histórica en el intercambio.

Hacemos hincapié en el análisis como instancia de re-construcción teórica anclada en la experiencia, como momento de diálogo colectivo hecho escritura, con las preguntas que iniciaron el camino de indagación. En sentido de Butler "buscamos darles contenido político a las experiencias invisibilizadas, pensando la palabra como medio de reconstrucción/transformación de la realidad y terreno de disputa, dado que "Los soportes materiales de la acción no son sólo parte de esta, sino que también se lucha por ellos, sobre todo en aquellos casos en que se lucha por la comida, el empleo, la movilidad y el acceso a las instituciones" (...) "necesitamos de un lenguaje que describa ese estado de exposición intolerable, pero este ha de reconocer todas las formas de acción y resistencia de esos grupos, todas las formas en que cuidan de los demás o establecen redes de apoyo". (Butler, 2017, p.84)

El objetivo político de nuestro trabajo es el ejercicio de lo metodológico como práctica de la epistemología feminista para lo político: producir 'retóricas de valor' (Segato, 2017), trabajar con la palabra para dar, formular, iluminar las resistencias de las mujeres desde el proyecto histórico de los vínculos. Ofrecer, a manera de espejo, retóricas abundantes y poderosas para poder defender y otorgar valor a lo que no tiene retórica de valor en el capitalismo heteropatriarcal: las formas de vincularidad y reciprocidad comunitaria.

### **Sentirpensar el territorio para la producción de sentidos entrenosotras**

En el recorrido que venimos realizando se explicita en un decir lento y preciso un punto de vista que toma distancia respecto del conocimiento socialmente reconocido 'legítimo' sobre los efectos del extractivismo. Desde "lenguajes de valoración no mercantiles de larga duración" (Composto y Navarro, 2011, p.10) se contribuye al enriquecimiento de entramados discursivos críticos al discurso colonial androcéntrico. La caracterización que emerge en los relatos de las mujeres politiza el continuum de violencias generado por el proyecto histórico colonial apostado en la tríada empresarial-estatal-patriarcal, e ilumina los intersticios desde donde mirar las resistencias.

En nuestros encuentros con ellas se fortalecen vínculos y se construyen sentidos en relación a las transformaciones en la economía de las prácticas para la construcción de la vida y las marcas en el territorio y en los cuerpos que conlleva el extractivismo.

Emergen apalabradas experiencias donde la resistencia consiste en hacer frente al proceso de exclusión y negación de la vida, en “poner cuerpo” a costa de la intensificación del trabajo reproductivo. A la inscripción de una re-masculinización del ordenamiento del territorio a través de la presencia del sujeto “legítimo” encarnado en el trabajo petrolero extractivo, la sobrevivencia se juega en las estrategias que se libran en el ámbito reproductivo y desde ahí ponen en cuestión toda la matriz extractivista.

La potencia material y subjetiva de estas resistencias tanto en el ámbito público como privado, las tramas de solidaridad en el proceso reproductivo, las implicancias a nivel de la conciencia política que se configuran en los procesos sociales, presentes en los testimonios de las mujeres, se constituyen en un núcleo de indagación y análisis del equipo de investigación, pero también de encuentro y de arraigo en un nosotras que mancomunamos lentamente, a partir de conocernos y reconocernos mujeres afectadas por el avasallamiento de los territorios. La precarización de los cuidados nos amplía la lente para mirar los despojos. No son sólo despojos materiales sino de bienes comunes como aquellos susceptibles de ser producidos en entramados comunitarios (Gutiérrez Aguilar, 2008): el trabajo de cuidados, la potencia de la energía vital, los proyectos de vida, las expectativas. Qué hacemos con eso, dónde ponemos nuestros planes, cómo nos escuchamos para repararnos, es un proceso que se alimenta de voces, silencios, miradas y otras formas de comunicación afectada.

Conocer a estas mujeres desde su lugar de productoras familiares, asalariadas, integrantes de colectivos, miembros de comunidades migrantes, etc, nos permite analizar los entrecruzamientos y tránsitos en la resistencia al saqueo de los territorios y a la reedición presente del modelo colonial. Estos procesos de resistencia son al mismo tiempo fuente de (re)generación de saberes desde el carácter siempre situado de la producción de conocimiento y de la encarnación humana (Haraway, 1991).

Los puntos de vista situados que encarnan desbordan las dicotomías público-privado, esfera productiva-esfera reproductiva, trabajo remunerado- trabajo, mostrando que una actividad expoliadora como el extractivismo impregna todas las esferas de la vida. A partir de una narrativa social “otra” emerge de estos territorios una producción de sentido que circula y los hace inteligibles en la voz de las mujeres. Se configura un decir sobre el extractivismo desde los márgenes que contiene una doble apuesta epistémica: por un lado dar prioridad al conocimiento de quienes -por haber sido históricamente relegadas a la esfera de la reproducción- poseen un conocimiento vital y una valoración

resignificada de las transformaciones a la vida que implica actualmente la matriz extractivista; por otro reponer la voz desde las resistencias que protagonizan figuras subalternizadas de la matriz frutícola que confrontan con la imposición de una nueva economía de las prácticas.

En este trabajo sacamos a la luz la reproducción como el otro oculto de la producción para pensar nuevas dimensiones de la reflexión y la praxis política. Desde encuentros con mujeres como medio para estrechar alianzas, abogamos por componer otras solidaridades y reponer la defensa de la vida en el centro del interés. Por primera vez en la historia humana una crisis de proporciones planetarias, y a la que nuestra región no es ajena, ocurre con la mayoría de la población urbana y nos interpela a pensar los impactos de las lógicas del despojo. El trabajo invisibilizado que las mujeres vienen realizando es el germen de una economía que no es la del capital, que permite aproximar el trabajo reproductivo y productivo, y que adquiere hoy un papel estratégico para pensar el futuro.

### **Bibliografía**

Alimonda, Héctor (2011). “La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política latinoamericana”, en *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires, CICCUS-CLACSO, 2011, pp. 21-60.

Álvarez Mullally, M, Arelovich, L., Cabrera, F. & Di Risio, D. (2017). Megaproyecto Vaca Muerta. Informe de externalidades. Buenos Aires, Argentina: EJES–Enlace por la Justicia Energética y Socioambiental. Taller Ecologista y Observatorio Petrolero Sur.

Álvaro, B.; Vicens, E.; Correa, G. & Marré, A. (2018) Transformaciones a la reproducción de la vida en contextos neoextractivistas. Las mujeres de zonas rurales en Allen, Río Negro. RevIISE. UNSJ – FaCSO -IISE. San Juan, vol.11 n°11. p189 – 202.

Bendini, M y Radonich, M. (1999). *De golondrinas y otros migrantes*. Buenos Aires, La Colmena.

Bertinat, P, D’Élia, E, OPSur, Edhandio, R, Svampa, M y Viale, E. (2014) 20 Mitos y realidades del fracking. Buenos Aires: El Colectivo. Chico Mendes Butler. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós.

Ciriza, A. (2018) La relación entre feminismo y marxismo bajo el análisis de Alejandra Ciriza. La Tecno FM. Buenos Aires: UTN Avellaneda. Disponible en: <http://latecno.com.ar/noticias/la-relacion-entre-feminismo-y-marxismo-bajo-el-analisis-de-alejandra-ciriza/>

Compost, C. & Navarro, L. (2011). Territorios en disputa: entre el despojo y las resistencias. La megaminería en México. Buenos Aires: Ondas.

Delgado Ballesteros, Gabriela. (2012). Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación acción participativa. En Blázquez Graf y otros: *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. (pp. 197-217). México: UNAM

Diario Río Negro. 25-02-18. Inversión millonaria en Allen para una ciudad cada vez más petrolera.

- Dussel, Enrique (1994). *1492: El encubrimiento del Otro: hacia el origen del 'mito de la modernidad'*. La Paz, Plural editores.
- Federici, S. (2013). *Revolución en Punto Cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Fernández, A. M. (2014) *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*. Buenos Aires: Nueva Visión
- González, A. (2009). "Mujeres productoras y representaciones sociales. Movimiento de Mujeres en Lucha de Río Negro y Neuquén". Viedma: Revista Pilquen, año XI, n° 11, p. 1-12.
- Gudynas, E. (2011). Sentidos, opciones y ámbitos de las transiciones al postextractivismo. En Miriam Lang y Dunia Mokrani (ed). *Más allá del desarrollo*. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo y AbyaYala, pp 265-298.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2008) *Los ritmos del Pachakuti: movilización y levantamiento indígena-popular en Bolivia (2000-2005)* - 1a ed. - Buenos Aires: Tinta Limón,
- Harding, Sandra. (2010) ¿Existe un método feminista? En: *Feminism and Methodology*. Indianápolis: Indiana University Press
- Haraway, D. (1991) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Universidad de Valencia ediciones Cátedra
- Lojo, J. (2018) Diez puntos que reflejan la crisis frutícola de la última década. Diario Río Negro 20 de setiembre. Disponible en: <https://www.rionegro.com.ar/region/10-puntos-que-reflejan-la-crisis-fruticola-de-la-ultima-decada-BK5729311>
- Martinez Alier (2004). Los Conflictos Ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad, en *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, Vol. 1; pp. 21-30
- Mendía, J; Jockers, E; Gonzalez, A; Percaz, Z; Forquera, J; Sheridan, M. (2017) Balance del carbono en chacras regadas del Valle de Río Negro, Argentina. Primera Aproximación. III Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología Ambiental. Santa Fe, Argentina.
- Mendizábal, Nora (2006) Los componentes del diseño flexible. En Vasilachis, Irene (coord) *Estrategias de Investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa, 65-103.
- Miralles, G. y Radonich, M. (2003) De trabajadoras familiares y asalariadas de los Valles de los ríos Negro y Neuquén. En Masseroni, S y Bendini, M (comp) *El trabajo femenino. Distintos ámbitos y abordajes*. Documentos de Trabajo n°35. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, p.69-84.
- Quijano, Aníbal (1992). "Colonialidad y modernidad/racionalidad", en *Revista Perú Indígena*, Vol. 13, N° 29, pp. 11-29.
- Segato, Rita. (2010). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En Quijano, Aníbal y Julio Mejía Navarrete (eds.): *La Cuestión Descolonial*. Lima: Universidad Ricardo Palma - Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder.
- Rodríguez Agüero y Grasselli, (2008) El testimonio como herramienta para la reconstrucción de la memoria de los sectores subalternos. En: Ciriza, Alejandra (coord.) *Intervenciones sobre ciudadanía de mujeres, política y memoria. Perspectivas subalternas*. Buenos Aires, Feminaria editora, p. 58-75.
- Seoane, José (2012). Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América, *Theomai*, N° 26, pp. 1-27.

- Segato, R. (2017) - Historias debidas Capítulo VIII: Rita Segato. Canal Encuentro. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=kMP21R\\_MQ1c](https://www.youtube.com/watch?v=kMP21R_MQ1c)
- Svampa, Maristella (2016) Teoría social latinoamericana: Debates y categorías en disputa (Programa) (En línea). UNLP. FaHCE. Departamento de Sociología. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/programas/pp.9680/pp.9680.pdf>
- Senasa. (2016) Anuario 2016. Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria. Regional Patagonia Norte.
- Toledo, Víctor (2008), “Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza”, en Revista Iberoamericana de Economía Ecológica, Vol. 7, pp. 1-26.
- Trpin, V. (2007) Identidades en movimiento. Familias chilenas en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro, Argentina. Brasil: Cadernos Pagu n°29, p. 227-255
- Walter, Mariana (2009). “Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental... Reflexionando sobre enfoques y definiciones”, en *Boletín ECOS*, n° 6, febrero-abril, Madrid: CIP-ECOSOCIAL, pp. 2-9.
- Zibechi, R. (2014) El estado de excepción como paradigma político del extractivismo. En: Composto, C. y Navarro, M (Compiladoras) *Territorios en disputa*. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina-1ª ed.- México, D. F.: Bajo Tierra Ediciones, pp. 76-88.